

como la constatación de su aparición en otras obras de su tiempo. Las notas contextuales y lexicográficas cubren la mayor parte del estudio. Sin embargo, no introduce otro tipo de notas que nos parecen necesarias: estilísticas, de variantes o propias de una edición crítica, así como

un análisis del léxico en relación con la ideología y el pensamiento de la época, presente en ocasiones aunque no en todas las que sería necesario.

La edición de Victoriano Roncero resulta en su conjunto aceptable. Destaca, sobre todo, el estudio introductorio, en el que se analiza algunos puntos importantes en la crítica de esta obra casi olvidada. No obstante, la ausencia de la parte estilística y lingüística del texto, hace que su edición sea parcial y no resulte totalmente satisfactoria a nuestros ojos.

Carlos León Liquete  
Universidad de Valladolid

IRENE MIZRAHI, *La poética dialógica de Bécquer*, Rodopi: Amsterdam-Atlanta, Georgia, 1998, 281 págs.

Bajo el título, *La poética dialógica de Bécquer*, Irene Mizrahi nos ofrece a modo de ensayo una sorprendente visión de la obra del poeta andaluz como autor moderno, según se observa en la patente ironía romántica de sus escritos, muy próxima a la propuesta dialógica de Roland Barthes y a su “sistema de refracción de voces ajenas”, como resulta sobradamente argumentado en esta convincente interpretación que, sin duda, le reportará al investigador venidero nuevas y prometedoras vías de estudio.

En su labor de reconstrucción atenta de la poética moderna de Bécquer, Mizrahi se ha detenido en el análisis de un buen número de textos: sus *Autógrafos juveniles* (1848-1854), las *Cartas literarias a una mujer* (1860-1861), la reseña *La soledad* (1861), las cartas *Desde mi celda* (1864), las leyendas “Los ojos verdes” (1861), “Maese Pérez el organista” (1861), “El rayo de luna” (1862) y “El miserere” (1862), sin descuidar sus *Rimas* (1857-1870), en los que ha rastreado con pericia la dialogía que opera en ellos como en un todo orgánico y que, al igual que hiciera Roland Barthes en *S/Z*, equipara con la teoría de éste sobre la ironía romántica –al menos en sus estilizaciones paródicas e irónicas– ya que, en palabras de la autora, dicha correspondencia resulta muy útil porque bien puede constituir la base del mecanismo intertextual que juzga articula el *Corpus* del poeta.

Ante tal propósito, ya desde la introducción de su libro, la autora sienta las bases de la dialogía por la que ha de guiarse en su posterior reinterpretación de la poesía becqueriana al ofrecer al lector los principales postulados fijados por el autor ruso, a los que suma las tres posibilidades dialógicas identificadas por

Iris M. Zavala en su magistral exégesis del mismo: “la desintegración de la estructura rígida del tiempo, la liberación del pasado como autoridad y sometimiento y la liberación de lo simbólico” (1991, 23), que se contemplarán con detalle a lo largo de los once capítulos que éste comprende, en los que Mizrahi también retoma la tesis de P. Lacoue-Labarthe y J. L. Nancy en la que se defiende la fragmentación –ligada a la ironía romántica antes mencionada– como el pilar inamovible en que se ancla la poesía moderna –y por tanto la poesía becqueriana– desde que fuera inaugurada por los románticos del grupo de Jena; de ahí que resulte tan necesaria una reconstrucción de su poética como la aquí propuesta.

Claro que, a medida que nos adentramos en *La poética* de Mizrahi, no sólo comprobamos la inteligencia con que ésta conduce su estudio al fechar el comienzo de la modernidad en el romanticismo con Bécquer como testimonio, sino que la audacia de la autora también nos invita a leer al poeta al trasluz de voces tan plurales como las de Espronceda, Selgas y Campoamor, de entre las que sobresale la suya mediante los procedimientos bajtianos de “estilización” y “parodia” en un fascinante juego de correspondencias especulares. Y será precisamente en esta polifonía del autor de las *Rimas* donde radique la clave de una modernidad que Mizrahi legitima históricamente como una reacción contra las suposiciones básicas del clasicismo y por una continua inquietud de búsqueda de la verdad, no en el ayer trasnochado, sino en el hoy pleno de posibilidades. Así se explica también que, ante esta reivindicación de Bécquer como poeta moderno, se echen por tierra la mayoría de interpretaciones, hasta el momento incontestables, de la crítica becqueriana que, casi sin excepción, se detenían en la lectura del autor sevillano como “poeta lírico” que condensaba toda su trayectoria vital en cada uno de los núcleos temáticos reseñables en su obra: amor, vida, muerte... sin que, en ningún momento, se entendieran sus poemas como la base de una poética sólida y correctamente cimentada.

La precisa documentación, unida a las certeras reflexiones con que se estructura este ensayo hacen prácticamente irrevocable la interpretación de Bécquer como poeta dialógico y moderno que Mizrahi propone, por lo que consideramos muy acertada su revisión del romanticismo a través de la figura de éste como su máximo exponente en nuestras letras, que sin duda servirá en adelante de marco referencial para futuros estudios.

Consuelo Puebla Isla  
Universidad de Valladolid